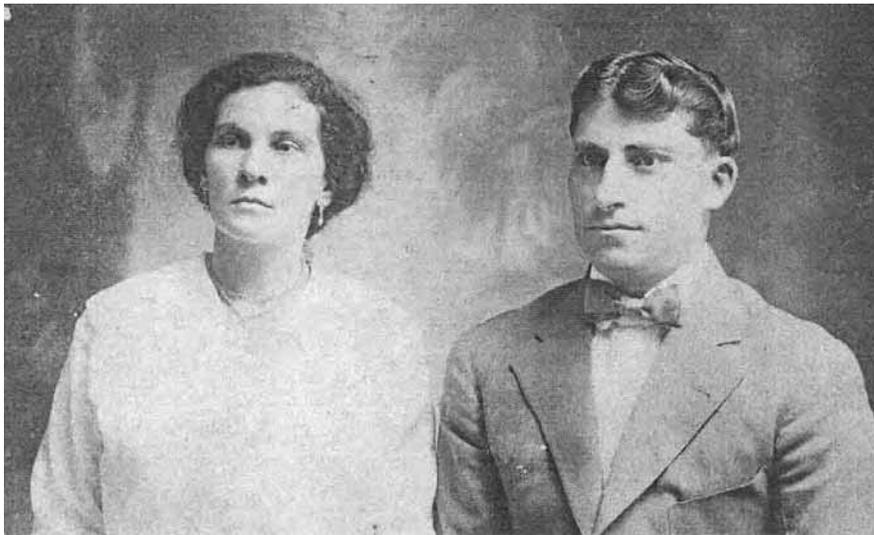


Memoria de mi zamorano, José Garrido

Carmen Digna Garrido Pérez

Esta es la historia de mi abuelo Garrido, el apuesto padre de mi papá, que nos ha acompañado desde su fotografía en un lugar de honor de la casa, aún antes de nacer, lo que va quedando en la memoria de nuestros mayores de la novela que es la vida de cada uno; sueños, esfuerzos, riesgos, trabajos, aventuras, amores, frustraciones, los triunfos, tan pequeños a veces, y que nos parecen tan grandes por la carga de sentimientos y privaciones que conducen a él.

Ninguno de los hijos de mi padre lo conocimos, murió en Santiago de Cuba poco tiempo después de nacer mi hermano mayor en Pinar del Río, en



El abuelo Garrido con la abuela Trina el 5 de Abril 1921.

el otro extremo de la isla, pero fue tan amoroso con sus hijos, que mi papá nos transmitió siempre todo su cariño, de manera que su presencia ha permanecido, no sé si en espíritu o como memoria, tan intensa que continúa aún para los bisnietos –tardíos en el tiempo– desde la ya mencionada foto en la que lo acompaña mi abuela Trina, o desde el crucifijo que tuvo sobre su féretro y que se mantiene desde hace más de 35 años (en que mis tías emigraron y lo enviaron para Pinar del Río), sobre el escaparate de mi papá.

Nació según decía en una región agreste, fuerte a la vista y el corazón, entre olivos y vides, en la calle Santa Colomba el dos de julio de 1883 del matrimonio formado por Agustín Garrido Fermoselle y María Concepción Almendral Regojo, y le pusieron por nombre José. Fueron seis hermanos: Alejandro (el mayor), Ángel, Eusebio, José, Antonio y Encarnación.

Todos los varones emigraron a Cuba, posteriormente Ángel parte para Colombia y después a Guatemala donde se establece hasta su muerte, Eusebio emigró a los Estados Unidos y allí murió, Alejandro se estableció en Jamaica de Guantánamo y al final se perdió el contacto con él, Antonio retornó a su tierra en 1931, y pudo ver de nuevo vivos a sus padres que murieron en 1932, él y Encarnación florecieron en la tierra que Dios los plantó.

Ellos nacieron en una época muy difícil para España y sobre todo para Fermoselle en lo económico, por esa razón al crecer, los varones laboraban con su padre en los olivares y viñedos cerca del río Duero, contaba que por ser el suelo granítico necesitaba ser abonado y para eso vigilaban en el pueblo el estiércol de los caballos para cargarlo y abonar sus plantaciones.

Realmente el beneficio por aquellos años era muy poco por lo que, a medida que crecían, buscaban la manera de ganarse el sustento; mi abuelo y otro hermano cruzaban el río Duero en una barcaza y adentrándose en el territorio de Portugal adquirían víveres, utensilios de cocina, hornos y otras mercancías, retornaban a Fermoselle donde tenían un carromato, que era un carro de cuatro ruedas grandes y dos más pequeñas, tirados por dos caballos, lo cargaban y le colgaban por fuera objetos de los que venderían a manera de exhibición y partían por los caminos pregonando hasta la misma Zamora o recorriendo otras partes de Castilla la Nueva y Castilla la Vieja hasta que terminaban la venta de toda la carga, siempre pasando trabajo y sin poder cambiar la vida (en un tiempo en que según el Sr. Manuel Rivera Lozano en su libro Fermoselle página 221, la densidad poblacional se mantuvo en los índices más altos entre 1534 y 1991).

Mi abuelo era simpático y amigo de amenizar las noches de la familia con anécdotas, una de las que contaba era como en aquellos viajes llamaron la atención por sus buenos modales de una señora viuda que vivía en el camino a Portugal y queriendo ayudarlos los invitó a cenar. Allí fueron bien atildados los hermanos y él, queriendo ser amable dijo: ¡Qué buena está esta sopa! —¿Le

gusta?, pues sírvanle otro plato—, que comió con satisfacción, mientras ya se servían otros alimentos en la mesa. Al terminarlo pregunta de nuevo, y vuelta el pobre a decir que sí, y venga otro plato, hasta que casi reventaba mientras pasaba por delante de él un exquisito cocido que no pudo probar. El hermano se rió después mucho y él aprendió que no se debía exceder ni siquiera en los halagos.

Años complejos y belicosos fueron aquellos en que las autoridades iban reclutando a los jóvenes para pelear en Marruecos, casi siempre dejando al menor en las casas. Los padres estaban angustiados, querían evitarles la guerra y habiendo oído hablar tanto de las bondades de Cuba y estando sus hijos de acuerdo a partir [sic] por estar ya en ésta su hermano Alejandro, se alegraron de que quisieran seguirlo, y embarcaron un día del año 1900 desde el puerto de Vigo en el barco Barbarena con rumbo a América, en un viaje movido en que comenzó su añoranza por la tierra que lo vio nacer y de la que nunca se sintió desarraigado.

Llegó al puerto de La Habana en busca de realizar sus sueños de ayudarse y ayudar a sus padres que quedaron atrás. Como el barco continuaba viaje a Suramérica (naufragó en la bahía de La Habana en una tormenta) y su objetivo era llegar a la provincia de Oriente, tuvo que tomar una goleta que hacía el viaje más rápido y seguro porque por entonces no existía carretera ni ferrocarriles y el viaje en coche era muy largo y peligroso. Al llegar a la bahía de Guantánamo desembarcaron Eusebio y Antonio que se establecieron allí y él continuó viaje hacia Jamaica de Guantánamo donde su hermano Alejandro tenía una fábrica de barras de dulce de guayaba. Tenía sólo 17 años pero estaba curtido por el trabajo y deseoso de hacer fortuna, por eso se incorporó al trabajo con energía y poco a poco comenzó a ahorrar para el futuro y así pasó el tiempo. Más de 10 años después, tuvo un accidente laboral en el que se quemó gravemente con la pasta de guayaba y hubo que trasladarlo de nuevo en una goleta hasta Santiago de Cuba donde se encontraba el sanatorio de la Colonia Española por entonces pequeño pero bien atendido, allí fue curado y permaneció ingresado un tiempo hasta que ya recuperado fue dado de alta, llevando consigo la cicatriz que le quedó de recuerdo para siempre de ese momento tan difícil. Entonces se dio cuenta de que debía de cambiar su rumbo. Fue así como tomó aquellos ahorros, abrió una tienda en Palma Soriano y se quedó a vivir allí.

El bodeguero es alguien muy conocido y familiar, por aquella época más y con la tienda bien surtida de víveres y ferretería adquirió buena fama y clientela, la mayor parte con recursos económicos. Él era un hombre afable y respetuoso, lo que atraía a muchos entre las que estaban las hermanas Guerrero: Isabel, Martina, Eulogia, Herculana (Liana) y Trinidad, la hermosa viuda de Juan Blanco, español, (cuyo hermano Manuel estaba casado con Martina), que

Número 251

RECUPERACION NACIONALIDAD ESPAÑOLA
 Ella nacida en el día 16 de Septiembre de 1916 en el lugar de Palmarito de Cauto, ha declarado su voluntad de recuperar la nacionalidad española por el presente por el presente según se requiere en la Ley de 1914.

REGISTRO CIVIL DE *Ciudad de La Habana*

DATOS DEL INSCRITO:

Nombre (1) *JOSE AGUSTIN*

Primer apellido (1) *GARRIDO*

Segundo apellido (1) *GUERRERO*

Sexo (1) *varón*

Hora de nacimiento (1) *cañue*

Día *dieciséis* mes *Octubre*

Año *mil novecientos veintiseis*

Lugar (1) *Palmarito de Cauto; también de Cuba*

PADRE: D. (1) *José Garrido Abumerial*
 hijo de *Agustín*
 y de *Concepción*
 nacido en *Fernandell; Zamora*
 el *dos* de *Julio* de *1883*
 Estado *casado* Nacionalidad *española*
 domicilio *Palmarito* profesión *—*

MADRE: D. (1) *Trinidad Guerrero Lora*
 hija de *José*
 y de *Ana*
 nacida en *Palma Serrano; Hija de Cuba*
 el *—* de *—* de *1882*
 Estado *casado* Nacionalidad *española*
 domicilio *Palmarito* profesión *—*

MATRIMONIO DE LOS PADRES: (1) *Civil*

Día celebración *marzo*
 Mes *Septiembre* año *1916*
 Lugar (1) *San José; Oriente*
 Tomo *5* página *330*
 Documento presentado *del Registro Civil local el marido*

DECLARANTE: D. *—*

había heredado algo de dinero a la muerte de éste. Con el tiempo se enamoraron y se casaron el día 16 de septiembre de 1916, sólo por lo civil porque no existía por toda la zona ninguna Iglesia Católica, de manera que fue asentado en la Iglesia Bautista.

Lejos de su patria y su familia ese matrimonio fue una bendición. Se amaron hasta el final de sus vidas (con muy poco tiempo entre los dos). En la fotografía se puede ver como ya mayores siempre existía un gesto amoroso de él hacia ella y una pose erguida de orgullo de estar a su lado, de mi abuela.

Recuperación Nacionalidad española del abuelo Garrido.

Unieron sus bienes y se mudaron a Palmarito de Cauto donde abrieron una tienda mixta donde vendían ropa, zapatos, víveres y mercancías mixtas e hicieron crecer el negocio, la llamaron "La Protectora" todavía existe la tienda pero con otro nombre.

En 1922, nace en Palmarito su hija Concepción (Conchita) y se llenó de alegría el matrimonio porque la esposa había malogrado 9 embarazos, lo que lo había obligado a trasladada hasta Santiago de Cuba para atenderla hasta el parto. Dos años después, en 1924 nació José Agustín su segundo hijo y en 1926 Gladys, la menor.

En esos años aunque la tienda se mantenía, la economía en general iba decreciendo afectada por los malos gobiernos. En 1933 siendo presidente Gerardo Machado llamado por el pueblo "El asno con garras", hubo una gran represión y decidió mudarse con su familia para una finca que arrendó en un lugar llamado aún hoy con su nombre aborigen "Bucuey" donde ya hacía un tiempo comercializaba con madera; la adquiría en bolos y como allí cerca estaba el aserrío [sic] le era más fácil procesarla para su venta; compró animales de labranza, todo tipo de reses, etc., y montó un matadero e hizo una carnicería, llegó a tener 23 puestos de venta de carne en distintos lugares de la finca que era muy grande.

Había tenido hacía poco allí una dura experiencia en momentos en que un campesino con su hijo le acompañaban a talar un cedro que le habían vendido y estando montado en su caballo, a su lado el hombre con la mano apoyada en la bestia y un poco más lejos el muchacho en el mulo, cayó un rayo que mató al campesino y al mulo y a él lo aturdió. Agradecía la vida a la esposa del hombre que al comprobar que éste ya no vivía, le sacó la lengua que se le había trabado y gritaba al hijo: “Enciende leñita” y con el humo lo ayudó a reaccionar, pero tuvo que quedar ingresado en la Colonia Española varios días hasta su recuperación.

Prosperaba a pesar de la época mala, adquirió un camión que utilizaba en el negocio y la casa estaba buena, regaló a su hijo un mulito que llamaba Corojito, y mantenía la costumbre de sentarse por la noche a conversar con la familia sobre todo de Fermoselle y de los suyos de quienes recibía noticias y de su intención de regresar acariciada desde tiempo antes para lo que ya había obtenido los pasaportes de su esposa e hijos, todos inscritos en la Embajada Española y con esa ciudadanía, ya en 1932 habían fallecido sus padres sin él volver a verlos y eso lo había entristecido. Poco antes de morir ellos le habían enviado en un barco un tonel de vino tinto, ya las cosas en Fermoselle y en España en general habían comenzado a mejorar, pero no pudo cumplir su deseo porque hombre generoso al fin, dio créditos a muchos vecinos y en una matanza hecha por aquel asesino¹ la mayoría de sus deudores fueron muertos y ¿a quién cobrarle? Así que con aquellas pérdidas no fue posible realizar el viaje.

Un personaje a quién había ayudado económicamente en su carrera de medicina fue nombrado jefe de sanidad de esa zona, constantemente le perseguía queriendo cerrar uno u otro punto de venta y eso ya tenía muy molesto y preocupado a mi abuelo que a veces no sabía como reaccionar y como era hombre dispuesto buscó a un conocido representante del gobierno y se fue a La Habana y este lo guió hasta el Presidente de la República, que ya no era el mismo. Era de carácter recio y noble, persona serena y con tranquilidad le explicó al Presidente la difícil situación en que se hallaba por aquel individuo y el sufrimiento y temor de la familia por esa causa y fue escuchado. De regreso hizo su primer viaje en tren y al llegar encontró que aquel que se escudaba en el ejército para mandar a detenerlo ya había sido retirado del puesto que tenía en el gobierno.

A través de ese tiempo a los hijos por la lejanía con el pueblo los instruía un maestro llamado Antonio Iruzun Fernández que había llegado huyendo en los tiempos de la República y mi abuelo aunque no lo sabía lo acogió y lo ayudó como hizo con muchas personas, y lo recibió como familia. Antonio lo sobrevi-

¹ No resulta comprensible el relato. (N.E.).



Foto del negocio Subway-Club.

vió y murió mucho después acompañado por la familia que le abrió los brazos.

Más adelante Conchita ya iba a Santiago a estudiar Corte y Costura, que por aquella época era una de las pocas opciones que tenían las mujeres, posteriormente enviaron a José Agustín (Pepín) a estudiar a Santi-

tiago para emparejar sus conocimientos y luego entrar a estudiar Contador Público y Corredor de Aduanas. Estando éste en la casa de huéspedes, una tarde lo llamaron a su habitación y era la familia completa, habían decidido mudarse todos para Santiago de Cuba, ocupando la casa N°. 307 de la calle San Félix, corría el año 1940.

En tanto en Cuba sucedían estas cosas allá, en Fermoselle, tenían dificultades para obtener el agua y el sueño de los fermosellanos era resolver ese problema y se formó el 22 de enero de 1949 una Comisión Pro Abastecimiento, para, a partir de ésta, obtener fondos y realizar la obra de acueducto llevando el agua del río Tormes. Se formaron comisiones en distintos países en que los fermosellanos se habían establecido. Abuelo Garrido contribuyó con la suma de \$ 992.95 y Conchita la hija con \$ 79.35.

Este acueducto se inauguró el 27 de junio de 1953, mi abuelo no vivió ese día.

A pesar de los altibajos económicos del país y familiares, él iba ahorrando y no se desanimaba, por eso ya en Santiago de Cuba, en la calle San Francisco N° 436, pone una casa de huéspedes muy bien preparada en el que vivían personas muy decentes entre ellos estuvieron María Teresa Linares y Argeliers León², dos figuras importantísimas en el estudio de la música cubana, pero sus expectativas eran más altas y decidió adquirir un enorme sótano en los bajos del cine Aguilera, lugar de prestigio, e hizo realidad su sueño con la ayuda de sus hijos y yernos que trabajaron mucho para llevar a cabo el proyecto del Subway en 1941, amplio, moderno, muy bien surtido y atendido, con espacio para bailar, aire acondicionado y puertas automáticas, lo que en aquel entonces era impactante.

² M.^a Teresa Linares Savio, nació en La Habana en 1920. Musicóloga de reconocido prestigio. Argeliers León Pérez, La Habana 1920-1991, musicólogo, compositor, etnólogo y pedagogo. (N.E.).

También fundó el Hotel Rex en la calle Garzón esquina a Marte y de la misma manera lo convirtió en algo muy bueno, –aunque estamos distantes hemos sabido que aún existe el hotel con el mobiliario original y que está en proceso de remozamiento–.

Mi padre se casó con mi madre en Pinar del Río, en el año 51, y vino a vivir para acá y allá quedaron administrando los yernos en aquel momento los negocios que comenzaban a rendir frutos, pero que abuelo Garrido, no pudo ver desarrollarse porque la muerte lo vence en el mes de octubre de 1952. Esos negocios fueron nacionalizados a mis tías en 1961, así como los que tenía mi padre en Pinar del Río que realizó con la ayuda económica que, al morir mi abuelo le fue entregada, producto de los negocios de Santiago, es decir del esfuerzo de toda la vida de mi fermosellano.

Recuerdo cuando escuché por primera vez el nombre de Fermoselle en boca de mi hermano dos años mayor que yo (9 más o menos). Él era (que ya no está) muy imaginativo y me dijo que era Conde de Fermoselle y yo se lo creí. Debe haber sido la lectura de tantas novelas de aventuras en nuestra infancia y adolescencia la que nos hizo creer junto con su hemofilia que éramos de sangre azul. El caso es que no se me ocurrió que de verdad un día podría saber algo de esa tierra o de sus gentes, de lo que queda de la familia que fundaron los bisabuelos Agustín y Concepción.

Hace unos años pasamos, –después de recuperar mi padre la ciudadanía española, perdida por todos ellos en el gobierno de Gerardo Machado–, a formar parte de la colonia zamorana como descendientes, fue entonces que supe más de ese lugar, ayudada por el libro “Fermoselle” de Manuel Rivera Lozano, que llegó como regalo para mi padre de una española que nos visitó fugazmente pero que cumplió su palabra de hacerle saber de la tierra de su padre.

Haciendo este trabajo, viendo partidas de bautismo y de matrimonio y fotografías, me he dado cuenta que nuestro origen no es aristócrata, sino de gente de trabajo, extremadamente laboriosos y perseverantes en sus propósitos: mis bisabuelos eran propietarios de sus tierras, de sus olivos, de sus viñedos, pero no eran ricos, sus hijos mejoraron sus vidas pero con mucho sacrificio y teniendo que dejar a sus padres por detrás. Los nietos de esos hermanos, Garrido Almendral, que vivimos en Cuba, tampoco tenemos riquezas materiales, pero sí mucha de espíritu, voluntad, nobleza. Somos instruidos, somos cultos. Todo eso tiene que ver con la fuerza interior heredada sin duda de nuestros antecesores y una buena parte corresponde a esa sangre fuerte, al alma noble e intrépida de los fermosellanos.

El paisaje de su juventud no lo volvió a ver mi abuelo y quedó en sus sueños, nunca lo ha visto mi padre y habla de sus calles y campos como si los hubiera recorrido. Nosotros cerramos los ojos y vemos todo, la inauguración del Abastecimiento de Agua, sus bodas de oro, las reuniones en la plaza, las



Correspondencia entre familia en Cuba y Guatemala.

conversaciones y movimientos en las cocinas de las casas... esto lo agradeceremos al haber tenido la dicha de leer y releer una y otra vez el ya mencionado libro rico en detalles, me he emocionado al ver la fotografía del “almendro en el Torreón del castillo”, ¡cuántas veces lo habrá mirado mi abuelo!, he pensado en sus gentes, en sus paisajes y los he hecho míos. En el libro se ven fotografías colectivas en diferentes actividades, hasta con lupa los he mirado tratando de encontrar algún rasgo que me diga de cuál de ellos llevo la sangre.

Esta biografía ha sido realizada con los recuerdos de mi padre que tiene ya 80 años y ha tenido que esforzarse mucho y con la inestimable

colaboración de mi hermano Alejandro de Jesús Garrido Pérez que me ha proporcionado correspondencia, bibliografía y se ha ocupado de la parte gráfica del mismo.

También ha servido de mucho la afectuosa carta dirigida a mi padre por Raúl Garrido Seisdedos, hijo de Antonio Garrido Almendral, es decir su primo hermano en el año 2002 llena de detalles familiares, y aunque no se ha vuelto a saber de él, mucho nos alegró a todos.

Como pueden ver, este trabajo no tiene méritos literarios, pero ha sido de antemano premiado porque me ha enriquecido de muchas formas. Pensábamos que éramos sólo nosotros, una familia corta y resulta que no, en esta búsqueda hemos encontrado mucha familia de mi papá por parte de padre y madre, sus primos hermanos e hijos de éstos, que serán en lo adelante herencia valiosísima de mis abuelos. He aumentado mis conocimientos tratando de obtener información sobre la historia de aquella época y me ha obligado a adentrarme en un mundo distante en el tiempo y la distancia, pero cercana en el corazón. Gracias.